

que se encenagaban, cual si fuesen cerdos con alma, en la mugre, en el vicio y en el crimen, á pocos pasos de las más pulcras y lujosas calles y plazas de la capital!... ¡Comprendo que haya desaparecido *El Mundo Nuevo!*

También os describiría, si dispusiera de más páginas, el bien acondicionado *Círculo Mercantil*, que tiene mucho de club ó casino inglés, y donde siempre he sido galantemente tratado; la *Plaza de Riego*, con el monumento del infortunado General *Torrijos* y compañeros mártires; la hermosa *Plaza de la Constitución*; la *Aduana*, edificio que honra á Carlos III, como todos los de su reinado; la *Catedral*, el *Teatro*, la *Plaza de Toros*, y muy especialmente las *Atarazanas*, la *Alcazaba* y el citado *Castillo de Gibralfaro*, nobilísimos padrones históricos de la augusta Málaga de otras edades.... Pero tan prolija tarea no cabe en este bosquejo de superficiales recuerdos míos, y se halla desempeñada además en varias obras, comenzando por las antiguas *Conversaciones históricas malagueñas*, del presbítero D. Cecilio García de la Leña (1792), y acabando por las modernas *Guías*.

Concluamos, pues, diciendo á coro con la musa popular de la patria de los mejores boquerones del mundo:

¡Adios, Málaga la bella....

bien que no estemos nosotros en el caso de completar tan sentida copla—que prosigue del modo siguiente:

*Tierra donde yo nací!
¡Para todos fuiste madre,
Y madrastra para mí!*

Y, cantada esta copla, refiramos el viaje marítimo que emprendí al otro día desde *Málaga á Cádiz*.

P. A. DE ALÁRCÓN.

(Se continuará.)

LA ESCUELA-MODELO DE MADRID.

«La mayor parte de las eminencias del arte ó de la industria ha salido de las ínfimas clases del pueblo. Una primera instrucción ha revelado sus disposiciones, dándoles medios para aprender en la lectura de los libros y para comunicarse sus pensamientos.»
(DON ENRIQUE REPULLÉS.—*Disposición, construcción y mueblaje de las escuelas públicas.*)

I.

PARA el día 2 de Mayo, aniversario de un suceso memorable para el pueblo de Madrid y de inmensa resonancia para las provincias, está anunciada la inauguración de la Escuela-Modelo de instrucción primaria, costeada por el Municipio, con el propósito de fomentar la educación popular en la capital de España.

Ya era tiempo. Desde 1869 esperaban los madrileños con impaciencia el término de una obra consagrada á la instrucción pública y dispuesta para la enseñanza de la niñez.

El sitio que ocupa la Escuela fué en otro tiempo asilo de doncellas y vivienda de monjas, instituciones religiosas ambas que nacieron y se desarrollaron al calor de la iniciativa individual, á la piedad, nunca desmentida, de una ilustre dama, D.^a Carmen Barahona, quien en los comienzos del siglo XVII consagró su actividad, su fortuna y su perseverancia á la fundación de benéficos y piadosos establecimientos.

Al silencio de las antiguas moradoras, las religiosas carmelitas, sucederá, después del acto inaugural, el bullicio propio de la niñez; á los cantos, plegarias y oraciones de las hijas del Señor, los cantos, plegarias y oraciones de infantiles alumnos.

El asilo se ha convertido en convento; el convento, en monasterio, y el monasterio, en escuela.

Las modificaciones realizadas en más de dos siglos en aquel edificio y en aquel solar, por *Maravillas* conocido, en honor de una santa imagen, que de todos venerada existe en la iglesia adyacente, prueban la dirección de las costumbres desde la casa de Austria hasta nuestros días, desde los tiempos de Felipe III hasta los de Alfonso XII.

Antes, la familia española pensaba en la guerra y en el claustro; hoy, la generación presente busca el ideal en la fábrica, en el taller, en el arte y en la escuela; antes la vocación militar y la vida conventual atraían las inteligencias más primorosas; hoy cosechan partidarios la política, la empleomanía y la oratoria.

Y cuando la triste realidad haya dado sus frutos, por el egoísmo de las gentes y la indiferencia de los pueblos, llegaremos, trabajando mucho, á encontrar en la noble campaña de la paz las fuerzas y los recursos perdidos en los azares y en las aventuras de las luchas intestinas.

II.

La Escuela-Modelo se construyó, como hemos dicho, sobre el terreno que ocupaba el antiguo convento de *Maravillas*, en una extensión de 19.280 piés.

La primera piedra fué colocada en 29 de Setiembre de 1869, para conmemorar un suceso político, y en el mismo día el Ayuntamiento anunció el concurso para la formación y presentación de proyectos.

En Agosto de 1871 dieron principio las obras con arreglo á los planos formados por el distinguido arquitecto señor Rodríguez Ayuso, á quien el Jurado, en público certamen, otorgó la más alta recompensa, el premio y la di-

rección facultativa. Interrumpida la construcción desde Diciembre de 1872 hasta Julio de 1875, y continuada en los años siguientes, con intervalos, mayores ó menores, terminó definitivamente hace breves días.

Todo el edificio es incombustible, pues están construidos sus muros, tanto exteriores como interiores, de fábrica de ladrillo y piedra, así como las bóvedas, y de hierro dulce los pisos y armadura de cubierta.

Consta la Escuela-Modelo de sótanos y tres pisos más, bajo, principal y ático.

El piso bajo le ocupará la sección de párvulos y la de niños; el principal, la sección de niñas y la biblioteca, con sus accesorios, y el ático se destina á viviendas de los maestros y de los guardianes del Establecimiento.

Cada sección tiene entrada y galerías completamente independientes, que pueden aislarse por verjas de hierro, cuando se juzgue necesario. Los párvulos entrarán por la calle de la Palma Alta; los niños, por las dos puertas laterales que dan frente á la plaza del Dos de Mayo, y las niñas, por la central.

Las secciones de niños y de niñas constan de dos clases para cada sexo, una elemental y otra superior, con sus respectivos guardarropas, galerías, lavabos, etc. La sección de párvulos tiene un gran salón para los niños, una sala de ejercicios, un comedor, una galería cubierta para los días lluviosos, un jardín, un gimnasio, y los correspondientes guardarropas, galerías, lavabos, etc.

Cada una de las clases de niños y de niñas cuenta con el mobiliario para cincuenta alumnos, y la de párvulos, para ciento, resultando para toda la instalación trescientos alumnos, número máximo de los que recibirán enseñanza en la Escuela-Modelo.

Los párvulos podrán ingresar desde los cuatro años, y sin salir de la casa continuarán sus estudios en la escuela elemental, y en la superior hasta los catorce.

Cada clase de cincuenta alumnos mide 108 metros superficiales, ó sea más de 2 metros cuadrados por escolar, y 11 metros cúbicos de aire para cada uno, es decir, casi doble amplitud y capacidad de la que comunmente se emplea en las escuelas de Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania.

Además hay en el edificio un salón destinado á Museo pedagógico, otro de 2.150 piés superficiales para biblioteca, y amplia habitación para sala de ejercicios, y gimnasio, adecuadas al sistema de enseñanza que allí va á emplearse.

La disposición interior de las clases respecto al mobiliario ha sido objeto de un estudio comparativo de todos los modelos que se presentaron en la última Exposición universal de París, tanto de Europa como de América, habiéndose adoptado, después de hechas las correspondientes variaciones y reformas para adaptarlas á nuestro país, los presentados por MM. Colman & Glendenning, de Londres, y construidos en Madrid por un modesto y laborioso artista español, el Sr. Moreno.

Todo el material de enseñanza ha sido adquirido en Bélgica y Suiza, con arreglo á los últimos adelantos pedagógicos.

Los armarios y estanterías, tanto de las aulas como de la biblioteca, son de hierro. Su ornamentación es muy parecida á la que existe en el palacio del Senado.

Las mesas de clase son tableros móviles de madera, con soportes y palomillas de hierro fundido.

En todas las ventanas hay montantes giratorios de báscula para la ventilación.

El servicio de agua y de gas reúne todas las condiciones apetecibles.

El importe total de las obras, del mobiliario y del material de enseñanza asciende próximamente á 550.000 pesetas, más de dos millones de reales.

III.

Hemos procurado consignar las condiciones arquitectónicas, pedagógicas, higiénicas y económicas de la Escuela-Modelo, para que nuestros lectores puedan acompañarnos en una breve y rápida visita al Establecimiento, antes de que se inaugure con toda solemnidad.

El edificio, exterior é interiormente, revela, á pesar de la escasa superficie y de estar adosado á una iglesia y á la Escuela Fröbel, sencillez y elegancia en el conjunto, acierto en la distribución y maestría en el aprovechamiento del terreno.

Quizás las tres entradas de la plaza del Dos de Mayo, que se hallan muy próximas, hubiese convenido apartarlas más; pero entonces se perjudicaba la armonía del conjunto, y perdía la Escuela, vista de fuera, el aspecto severo que hoy presenta.

Las galerías, los patios y las escaleras perfectamente combinadas, y las obras de fábrica, desde los sótanos á la cubierta, propias de un baluarte ó de una fortaleza.

Al penetrar en las aulas se advierte al punto que el arquitecto ha tenido en cuenta las observaciones higiénicas que recomiendan los doctores Liebreich y Fahrner, ya relativas al órgano de la visión, ya al aparato respiratorio de los alumnos.

Para combatir la miopía, la ambliopía y la asthenopía, que produce en los niños la insuficiencia de luz, el señor Ayuso colocó las ventanas combinadas de tal suerte, que la luz natural se dirige lateralmente sobre los pupitres.

Para impedir que la vista padezca con el blanco mate de las paredes, el arquitecto escogió un color verde manzana, siguiendo en este punto la recomendación de los médicos extranjeros, que se inclinan al color claro, combinado con el azul, verde ó amarillo.

Para que el aire se conserve puro en las clases y no produzca en los alumnos las afecciones tan comunes en la garganta y en el aparato respiratorio, el arquitecto ha dado toda la amplitud, y aún más de la necesaria, á las aulas, y adoptó la división y la forma rectangular en las ventanas, para que se abran y se cierren por el sistema de báscula.

Es decir, que la iluminación, la ventilación y el color de las clases se amolda perfectamente á los consejos de la higiene escolar. Y si á esto se añade que la decoración ni es extremadamente severa, ni se halla recargada de adornos,

resulta la Escuela en excelentes condiciones para la enseñanza.

Ahora bien: ¿puede y debe considerarse el nuevo Establecimiento un *Grupo escolar* como los que existen en Francia y en Inglaterra, pero sobre todo en la Gran Bretaña?

Para nosotros es evidente que el laureado arquitecto se ha propuesto construir un edificio para albergar en él lo que los pedagogos extranjeros califican de *Grupo escolar*.

¿Qué es un *Grupo escolar*? La reunión de enseñanzas para párvulos y para adultos en un mismo edificio, de tal suerte que constituyen asilo y escuela al mismo tiempo. Los párvulos ingresan en temprana edad, y van aprendiendo por grados, hasta terminar, sin salir del mismo local, con la educación primaria superior.

En la Escuela-Modelo hay asilo de párvulos y escuelas elementales y superiores para niños de ambos sexos. Reune, pues, todas las condiciones que se exigen en el extranjero en establecimientos de esa índole.

En Bélgica, en los *Grupos escolares*, los párvulos y los niños, como más revoltosos, ocupan el piso bajo, y las niñas, como más juiciosas, el piso principal ó el segundo. En Madrid, en la Escuela-Modelo se ha adoptado análogo procedimiento.

Ahora bien: ¿qué sistema pedagógico va á aplicarse en la Escuela-Modelo de Madrid?

Sabido es que existen cuatro: el individual, el simultáneo, el mutuo y el mixto; el primero, su propio título lo indica; el segundo consiste en la formación de grupos ó secciones de niños afeccionados por el maestro; el tercero admite esa misma subdivisión, pero cada grupo está dirigido por un alumno más adelantado, si bien bajo la inspección del profesor, y el cuarto es la combinación del simultáneo y el mixto.

A juzgar por la extensión de las clases y por el número de maestros, parecemos que ha de aplicarse el sistema mixto, es decir, formando grupos ó secciones, ya bajo la dirección inmediata del profesor, ya á cargo de alumnos aventajados ó maestros auxiliares.

En el extranjero, los alumnos de las escuelas normales, es decir, aquellos que siguen la carrera del magisterio, adquieren la práctica, tan necesaria como la teoría, en los *Grupos escolares*. En España debiera hacerse lo propio.

Así como en Inglaterra predomina la construcción de grandes salas, divididas por bastidores móviles, para la enseñanza en los *Grupos escolares*, en Alemania prefieren las clases separadas por tabiques de mampostería. En la Gran Bretaña el alumno recorre en un solo piso todas las aulas; en Alemania, según sean las enseñanzas de párvulos, elemental ó superior, ocupan, por regla general, pisos distintos.

La Escuela-Modelo de Madrid se acerca más al procedimiento alemán que al inglés.

Llamará la atención á los partidarios de escaso número de alumnos para cada maestro, que en la nueva Escuela madrileña tengan éstos á su cargo 50 niños, y que el Establecimiento admita hasta 300. Aun así, no llegamos á las dos que existen en Londres: la primera, de *West Ferry Road*, capaz para 1.000 alumnos entre párvulos y adultos, y la segunda, de *Johnson Street*, para 1.800.

Cincuenta alumnos para cada clase, si al maestro ayudan los más aventajados de las clases superiores, nos parece un número señalado por la prudencia y aconsejado por la necesidad, al menos en tierra de España.

IV.

Si fijamos la vista en las clases, encontraremos un mueblaje y un material de enseñanza de todos los sistemas conocidos, desde Liebreich hasta Rydberg, lo mismo de Neuchatel que de Kunz, así de Sandberg como de Nogel.

En la sala de párvulos y en las elementales de niños existen bancos y mesas aisladas, es decir, que sirven para un solo alumno, y en la superior, los bancos y las mesas están apareados, es decir, que sirven para dos. Se explica ó explican esa diferencia en que, en las clases de instrucción superior, los niños y las niñas tienen ya edad para conservar é intimar la amistad con algún condiscípulo, y á los que muestran ese afecto mutuo debe asignárseles el mismo banco y la misma mesa, ó la misma silla y el mismo costurero. Porque es de advertir que la mesa sirve de pupitre, de atril y de costurero. En ella puede leerse, escribir y coser.

En el extranjero se usan bancos y mesas para uno, dos, tres y hasta siete alumnos. Pero el procedimiento de que el alumno disponga exclusivamente del ajuar escolar va haciendo prosélitos.

En la Escuela-Modelo, los niños tienen en la mesa una tabla para depositar los libros, y las niñas un cajón, sin llave, para colocar la cartera y la labor. Este sistema, merced al cual la mesa presta servicios distintos, se ha mejorado en Madrid con una ingeniosa combinación.

La sala de párvulos tiene tableros cuadrículares, encastrados, pizarras, cuadros, y cuanto es necesario para la enseñanza intuitiva; pero le falta una cosa esencial, la gradería, como existe en la escuela del Hospicio.

Esa gradería la constituyen filas de bancos, elevándose sucesivamente en forma de anfiteatro, donde se colocan los párvulos durante breves momentos de descanso, cuando el profesor tiene que enseñarles ó explicarles algún objeto.

Los directores de la nueva Escuela deben fijarse en esta observación, modesta por ser nuestra, pero inspirada en el buen deseo. Y no hubiera sido inoportuno el establecimiento de una *sala-cuna*, como modelo, para albergar párvulos, que se hallan en la lactancia ó acaban de salir de ella, mientras sus madres están en el taller ó en el río ganando el diario sustento. Se dirá que las *salas-cunas* exigen más cuidados maternos que pedagógicos. Evidente; pero en ellas, á la vez que caricias, se prodiga á la infancia los primeros rudimentos de la educación, ya valiéndose de juguetes que atraigan su curiosidad, ya de figuras que recojan su mirada. Y sobre todo, siendo, como es, una Escuela-Modelo, todas las instituciones educadoras de carácter infantil deben estar representadas en un establecimiento de esa clase, tan perfectamente pensado y desarrollado. El